

d2



El historiador José Miguel Escribano Páez (Madrid, 1985) en el exterior del Archivo Real y General de Navarra. Es comisario allí de una exposición sobre la batalla de Noáin.

CALLEJA

El historiador José Miguel Escribano Páez (Madrid, 1985) es el comisario de la exposición que se inaugura hoy en el Archivo Real y General de Navarra sobre el impacto que tuvo la guerra de 1521 y la batalla de Noáin en la sociedad navarra

Cuando se te viene la guerra encima

ALBA CIDONCHA SÁDABA
Pamplona

MARÍA, mendaviesa y esposa de San Juan de Lumbreras, perdió a su marido y todos sus bienes en "un saqueo del ejército francés en el verano de 1521", cuenta José Miguel Escribano Páez (Madrid, 3 de junio de 1985). Es historiador y profesor de Historia Moderna en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Además, es el comisario de la exposición que se inaugura hoy en el Archivo Real y General de Navarra *Guerra. Vivir la violencia y los conflictos en la Navarra de 1521*.

La muestra gira en torno a la batalla de Noáin (30 de junio de 1521), pero desde una visión diferente. Centra su atención en las consecuencias que tuvieron los conflictos para las sociedades civiles que los padecían, en este caso la sociedad navarra. Descubre casos como los de María, quien cruzó junto a su marido el Ebro hasta Agoncillo para que los soldados franceses no les robaran todas sus pertenencias. "Lo que no sabían es que el ejército francés iba a impedir cualquier saqueo dentro de Navarra, pero fuera...", dice el historiador. La historia de María se mues-

tra en una carta escrita por ella misma en el verano de 1521 y que a José Miguel Escribano impactó especialmente porque "transmite esa tensión de que alguien nota que de repente se le viene la guerra encima". Esta misiva pertenece al Archivo General de Simancas. Además en la exposición hay "en su mayoría documentos del Archivo General de Navarra, del Archivo General de Indias en Sevilla y un documento interesante que hemos pedido al Archivo Departamental de los Pirineos Atlánticos en Francia", comenta el historiador.

Mujeres defensoras

Se refiere a una lista con los nombres de los navarros que se exiliaron "cuando entra el ejército francés en 1521", detalla el historiador. Un navarro que marchó tras librar la batalla de Noáin fue Sancho de Yesa. "Fue un mercader que luchó con los franceses frente a los castellanos y tuvo que irse a Francia cuando perdieron la batalla de Noáin. Sin embargo, su mujer, Francisca de Gurrupide, decidió quedarse y defender los bienes de la familia, algo que tuvieron que hacer muchas mujeres de otras zonas", narra José Miguel Escribano. Los derrotados, explica el his-

toriador, tenían que hacer frente en numerosas ocasiones a procesos judiciales porque eran considerados como rebeldes y "se les podía confiscar sus bienes".

Ahí es cuando mujeres como Francisca de Gurrupide tenían que comenzar a "movilizar contactos políticos en el bando vencedor para salvar la economía de la familia". José Miguel Escribano conoce esta historia porque han encontrado cartas en las que ella da instrucciones a sus criados para "maniobrar" y no perder sus bienes. De hecho, "Sancho de Yesa no volvió nunca a Navarra, pero su mujer sí se quedó defendiendo su posición", concluye el historiador.

José Miguel Escribano también recuerda otro caso que encontró en unos documentos, "otras dos mujeres de Puente la Reina que eran esposas de aquellos navarros que huyeron cuando llegaron los franceses a Navarra". Se encontraron solas y tenían que defender su casa. "Hay testimonios de estas dos pobres contando que los soldados franceses se habían bebido todo el vino tinto y el blanco que tenían, y se pusieron a buscar ayuda para que no les saquearían la casa", relata el historiador. "La vida continuaba, cuando

se producían guerras era tiempo de cosecha y podemos presumir que la gente que no fue a la batalla continuó con las tareas agrícolas y con su día a día", dice José Miguel Escribano.

En las guerras y batallas lo más difícil era "organizarlo", descubre el historiador, y continúa: "En la Edad Moderna, por la estructura económica, era difícil organizar eventos que implican movilizar a mucha gente". Costaba mucho transportar la comida y "el coste de la guerra acababa recayendo sobre las poblaciones de las zonas donde se

daban las batallas porque los estados reclutaban y movilizaban más rápido a la gente que los recursos", argumenta José Miguel Escribano. "Al final dejaban a un montón de hombres armados que se ocuparon ellos de su propio aprovisionamiento".

La guerra para el resto de la población que no batallaba era "un factor más que podía intervenir en sus prioridades". De hecho otros documentos que muestran en la exposición *Guerra. Vivir la violencia y los conflictos en la Navarra de 1521* son las cartas de un mercader —que se conservan en el Archivo de Navarra— que narran todos los acontecimientos de la invasión francesa en sus cartas de negocios.

"Comenta que va a mover su ganado de los territorios de la corona de Aragón y que va a realizar ofertas para vender ganado a los carniceros de Zaragoza. Al final de la carta se incluye un párrafo en el que habla de la guerra, pero en la medida que podía influir en sus propios negocios", apunta José Miguel Escribano.

La carta del vencedor

La exposición cuenta con "el relato oficial de la batalla", destaca el historiador. Una carta escrita

FRASES

José Miguel Escribano
HISTORIADOR

"Es muy probable que la batalla de Noáin sea una de las primeras que tienen ecos globales"

"La vida continuaba. Podemos presumir que la gente que no fue a la batalla continuó con las tareas agrícolas y con su día a día"

por los mandos del ejército castellano "justo después de la derrota del ejército francés". Una carta que "marca la versión oficial" y con la que se ha creado un panel en el que se incluyen otras cartas que recogen trozos de esta versión oficial, "se puede ver cómo viajaron las noticias", reflexiona el historiador.

"Es muy probable que la batalla de Noáin sea una de las primeras que tienen ecos globales", adelanta José Miguel Escribano. Esa carta que relata la versión oficial de lo ocurrido fue enviada a "reyes aliados o a la gente que vivía en las islas del Caribe, en las Antillas, o también a los que acaban de fundar la ciudad de Panamá en las orillas del Pacífico y les explican lo importante que había sido esta batalla", comenta el historiador.

Deudas y cobros

El Archivo de Navarra conserva mucha documentación del momento posterior a la batalla de Noáin. Entre ellos, se puede encontrar facturas de los caballos que eran repuestos a los nobles. "Cuando perdían a sus caballos en la guerra, podían solicitar que se les pagase", explica José Miguel Escribano.

También conservan los pagos a las personas que se encargaron de levantar tres hospitales en Pamplona para atender "justo después a los heridos de la batalla". Se encuentran además los registros de las deudas que tenían los soldados para con la población local en el año 1525.

"Tardaban mucho en cobrar sus salarios, entonces vivían a crédito. La administración castellana generaba esta documentación y en este caso realizó unas pesquisas y averiguó todo el mundo que tenía deudas con los soldados. Por ello podemos saber dónde se quedaron alojados, quiénes les habían dado de comer o incluso qué habían comido", indica el historiador. Estos controles se realizaban para comprobar que el dinero del rey se había gastado correctamente.

También existen documentos que detallan y recogen "hasta la última piedra colocada en las murallas de Pamplona, y se conocen además los nombres de todos los hombres y mujeres que trabajaron en su construcción. Y están las nóminas día a día de todas las mozas y mujeres que trabajaron en la fortaleza de Pamplona", recalca José Miguel Escribano.

Fondo Rena accesible

"Hubo mujeres que se convirtieron en unas profesionales de la construcción, porque se dedicaban prácticamente a trabajar casi todos los días durante las campañas en ello", concreta.

Pero que se conozcan estos datos no es algo aleatorio, sino una decisión que tomó "en torno a 2010 el Archivo de Navarra cuando llevó a cabo una exhaustiva catalogación de todos los papeles que han permitido conocer con detalle qué ocurrió en torno a esta guerra y batalla de Noáin", reconoce el historiador. Además, estos documentos se pueden consultar de manera gratuita por cualquier persona a través de la plataforma en línea Archivo Abierto seleccionando el Fondo Rena.

ZOOM

La última batalla campal en Navarra

La batalla de Noáin se libró el 30 de junio de 1521 durante la conquista de Navarra entre los ejércitos que apoyaban a Carlos V y Fernando I.

10.000

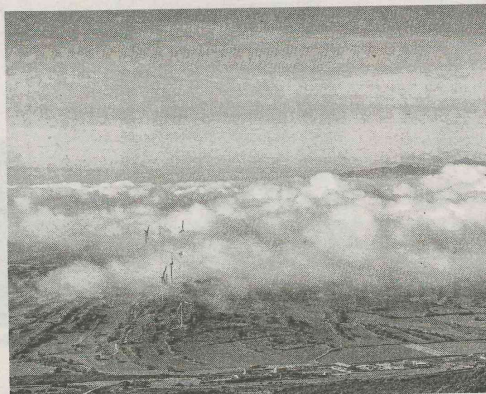
personas. "Podían haber llegado a participar 10.000 personas en la batalla, pero es difícil hacer una estimación", apunta el historiador José Miguel Escribano. Esta batalla es la "última en la que tenemos a miles de combatientes de uno y otro bando enfrentándose, el resto son a una escala más reducida", comenta. Explica que "las fuentes de la época tienden a exagerar los números porque formaba parte del discurso y era una forma de embellecer, pero entre combatientes y el bagaje (personas que acompañan al ejército y que no forman parte de los que batallan) sí que serían unas 10.000 personas desplazándose", narra el historiador.

¿Cuánto duró la batalla de Noáin?

"Duró unas pocas horas", asegura José Miguel Escribano. "Los documentos de la época hablan de que el ejército castellano atraviesa el paso del Carrascal (fotografía superior) al medio día y la batalla termina antes de que acabe la noche, con lo que fue una batalla de una tarde", detalla el historiador. Cuenta además que "la artillería francesa solo fue capaz de disparar tres cargas de cañón".

¿De dónde eran las personas que lucharon?

José Miguel Escribano advierte que hubo "un componente de navarros bastante importante en ambos bandos". En el bando francés hay un componente importante "de soldados vascos, de Gascuña (una de las reservas naturales del ejército francés)" y en cuanto al bando castellano, "hay de la zona de La Provincia, como llamaban en aquella época a la actual Guipúzcoa".

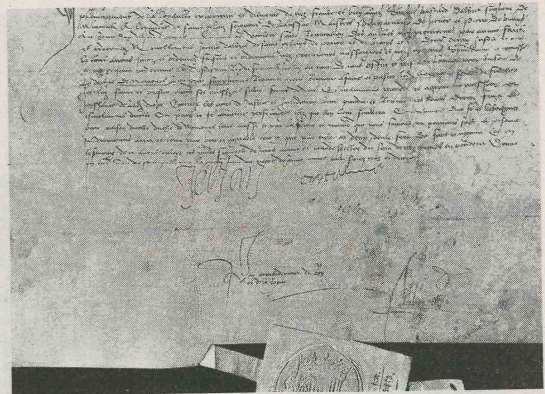


NAVARRA, UN TERRENO COMPLICADO PARA BATALLAR

"Uno no puede hacer la guerra donde quiere, sino donde puede", cita el historiador José Miguel Escribano. Cuenta tras la batalla de Noáin, Carlos V y Francisco I se dieron cuenta que Navarra es un sitio "estratégicamente fundamental porque domina las vías de comunicación más occidentales entre Francia y Castilla", pero no tiene una economía que permita financiar la guerra y la geografía del terreno la dificulta mucho.

EJÉRCITOS COMO PEQUEÑAS CIUDADES

En el bagaje que acompañaba a los ejércitos hubo "una enorme cantidad de trabajo femenino que asistió a los soldados, les alimentaba y realizaba las tareas logísticas necesarias", comenta Escribano. Pero en el caso de Noáin no hay constancia de que hubieran mujeres en el campo de batalla.



Documento de 1512 con las firmas manuscritas de los reyes. UPNA

El proyecto sobre las Actas Reales culminará con una exposición en Pau

Se han unido todos los documentos de los reyes de Navarra de la dinastía de Foix-Albret antes de llegar al trono francés

DN Pamplona

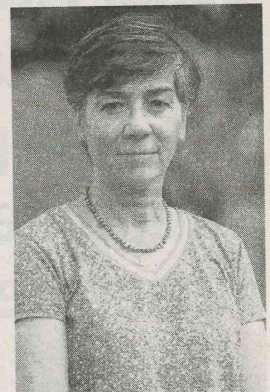
El proyecto "ACRONAVARRE" (ACTes ROyaux de Navarre, XV-XVI siècles), en el que ha participado la Universidad Pública de Navarra (UPNA), se encuentra en su fase final y culminará con la exposición "L'Art de régner" (El arte de reinar), que se instalará a finales de noviembre en el Château de Pau, donde permanecerá hasta el 27 de febrero de 2022.

El objetivo de este proyecto, iniciado en 2016, ha sido reunir todos los documentos regios de los reyes de Navarra de la dinastía de Foix-Albret entre 1484 y 1594.

Por parte de la UPNA, las investigadoras implicadas han sido Isabel Ostolaza Elizondo, hasta su jubilación, y Eloísa Ramírez Vaquero. Ellas se han encargado de identificar piezas documentales del Archivo General de Navarra; han realizado investigaciones concretas sobre algunos de esos fondos; han participado en acciones de formación en seminarios doctorales y de máster; y, en el caso de Eloísa Ramírez, ha formado además parte del equipo que prepara la exposición final de Pau.

Según señala la catedrática de Historia Medieval Eloísa Ramírez Vaquero, "la exposición con la que se pondrá punto final al proyecto iba a ser itinerante y tenía que viajar hasta Pamplona, pero lamentablemente la pandemia de la covid ha obligado a cambiar los planes y, de momento, solo se podrá visitar en Pau".

En cuanto al contenido del proyecto, Eloísa Ramírez explica que la información anterior a 1594 no era de fácil acceso, por lo que era preciso iniciar el trabajo desde los fondos navarros de finales del siglo XV, conservados sobre todo



Eloísa Ramírez Vaquero. UPNA

en Pamplona (hasta 1512) y en Pau. "Con el proyecto ACRONAVARRE se ha conseguido, aparte de una descripción completa y un paulatino acceso "online", el desarrollo sistemático de investigaciones centradas en diversos aspectos institucionales y políticos relacionados con ese periodo", aclara la catedrática.

Las 7.000 piezas documentales objeto de estudio fueron emitidas por los reyes y reinas de Navarra entre 1484, cuando Catalina de Foix y Juan III de Albret se convirtieron en monarcas de Navarra y vizcondes de Béarn, y 1593, fecha en que Enrique III de Navarra accedió al trono de Francia con el nombre de Enrique IV y su hermana Catalina de Borbón dejó el Béarn para trasladarse a la corte de Francia.

La Agencia Nacional de Investigación de Francia (ANR) lo consideró un proyecto de interés transfronterizo, en sentido espacial y temporal, pasando del final de la Edad Media a la Moderna y de la realeza navarra a la francesa en un periodo rico en complejidades políticas, sociales e institucionales. Además, el proyecto ha supuesto el trabajo conjunto de historiadores, archiveros y diplomáticos y culminará a través de la exposición con esa faceta de transferencia dirigida al gran público.